

EL VIEJO DE LA MONTAÑA

Un grupo de abogados modestos y de oficio, cabreados y agobiados porque sólo recibían palos y más palos del estamento oficial, con escasa defensa por parte de sus representantes colegiales o institucionales, se lamentaban de que la Abogacía carecía de identidad y hermandad gremial, desesperados por no saber cómo conseguir el "todos a una, como en Fuenteovejuna", para plantar cara unidos y combatir los desafueros profesionales que sufrían.

Uno de ellos propuso visitar al Viejo de la Montaña, un eremita muy sabio, y allí fueron delante de su cueva a consultarle:

El ermitaño preguntó:

-¿Cuál es vuestro mal, hijos míos?

El portavoz del grupo le dijo:

-Maestro, es que no hay forma ni manera de que este enorme y poderoso colectivo se haga piña para parar los pies a los que por sistema no nos dejan vivir como Dios manda. ¿Tiene Ud. alguna receta que cure ese inconveniente?

-Sí- dijo el Viejo de la Montaña- Si observáis las Bienaventuranzas que os aconsejo será como coser y cantar. Tomad:

"LAS BIENAVENTURANZAS DE LOS ABOGADOS CREYENTES EN LA IDENTIDAD DE LA ABOGACIA

Bienaventurados aquellos capaces de descubrir al codicioso ciego por poseer el Becerro de Oro, aparentando desinterés y generosidad.

Bienaventurados aquellos que saben de aquel que está corrompido por el ansia de poder autocrático y autoritario, aunque se las da de demócrata a ultranza y paladín de las causas más nobles.

Bienaventurados aquellos que puedan llegar a conocer a aquel que habla mal de todos, pero finge ser amigo de cada uno de ellos, camelándolos con afectos simulados.

Bienaventurados aquellos que pueden darse cuenta de aquel que embaуca al amigo diciéndole "yo contigo hasta la muerte" y luego se vende al que les ofrece un miserable plato de lentejas.

Bienaventurados aquellos que logran ver a aquel que comparte con uno mesa, pan y vino sólo para aprovecharse de él para sus fines personales y torticeros.

Bienaventurados aquellos que llegan a conocer a aquel que humilla al compañero, ostentando su predominio jerárquico, para luego hacerle sumiso a su persona mediante dádivas o alimento del ego del denostado.

Bienaventurados aquellos que son iluminados para alcanzar ser conscientes de aquel que presume de ser el culmen del saber profesional, cuando en realidad carece de conocimientos elementales y básicos.

Bienaventurados aquellos que pueden lograr conocer a quel que ante consultas reiteradas de alguien novato en la profesión le dice que eso no puede ser siempre gratis.

Bienaventurados aquellos a los que se les desvela a quel que se rodea de grandilocuentes palabras, frases óptimas, principios irrenunciables, ética suprema, consejos ideales, objetivos excelsos y su conducta personal es todo lo contrario a lo que pregoná o predica.

Bienaventurados aquellos que llegan a comprender la falsedad de aquel que siempre saluda y despide al amigo con un abrazo, y luego carece de escrúpulos para traicionarle o dejarle en la estacada en la ocasión que le conviene.

Bienaventurados aquellos que saben distinguir la cizaña del cereal fructífero, el grano de la paja y la falsa de la verdadera amistad o compañerismo.

Bienaventurados aquellos que no se les oculta el verdadero ser de aquel que es mandón expresiones y tono de voz entre iguales, pero sumiso, conciliador y pedigüeño ante los superiores para obtener algún beneficio particular.

Bienaventurados aquellos que no son engañados por aquel que pone por las nubes con fingidos elogios a otro, cuando en su interior está herido por la envidia de su complejo de inferioridad.

Por cuanto en vuestro colectivo pululan no pocos ejemplares de esos personajes, que suelen actuar imitando a los lobos vestidos con piel de oveja, hacer falansterio con los bienaventurados creyentes de estas reglas y así lograreis también conseguir y ser partícipes del Reino de la Identidad Fraternal de Vuestra Abogacía."

De regreso, aquel grupo de letrados iban leyendo y recitando aquellas recomendaciones que el vetusto enclaustrado le entregó, convencidos de que si las llevaban a la práctica la identidad de la abogacía resucitaría...